

# EL COMERCIO

PERIODICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

FUNDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

## EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, 3 DE MAYO DE 1893

## EL SUPUESTO BOTERO HISTORICO

De «El Dia» de Montevideo

**ANTECEDENTES** — Es del dominio público en la prensa se ha iniciado la cuestión. Cuando un grupo de ciudadanos se preparaba a conmemorar el 19 de Abril, aniversario del desembarco de los Treinta y Tres, un colega de Paysandú dió la noticia de que en algún pueblo litoral debía estar todavía el botero que había conducido a los invasores desde la orilla argentina hasta el Arenal que desde aquel punto pudo llamarse grande sin temor que creviese irónico el nombre aplicado a perlicie relativamente bien reducida. Nos hicimos eco de la noticia, y en seguida, con un intervalo de pocos días más, tuvimos con ese motivo que dar vida en nuestras columnas a un largo mito de un oriental en que se decía que era obra patriótica investigar el paradero de esa reliquia nacional, para que Estado lo arrancase de la miseria en que probablemente viviría los últimos años de su vida, dándole una modesta pensión, recompensa de haber sido el que le llevó en suerte traer en un bote, a los videntes para emprender tamaña y benéfica empresa.

Os pareció deber solicitar de cuantos tuvieran, los datos necesarios para arribar a un resultado que, entre otros muchos, podíz tener el de aclarar importantes acontecimientos históricos que, aún no muy lejanos, ya han sido arrastrados a la mirada del historiador por las mas de la duda y del misterio. No tardaron resultados nuestra iniciativa. Entonces supimos que el pretendido botero histórico era un viejo llamado Santiago de la Rosa y que su paradero lejos de ser en el mar, estaba en la ciudad misma o en alrededores. Poco a poco los datos se fueron más concretos: era un hombre de poco conocido; había sido empleado en el tiempo de la Universidad Mayor de la República, cuando ésta residía en el local que hoy ocupa la facultad de Medicina. Despues cuando hubo dejado su empleo se trasladó al pueblo de las Piedras, para ir a parar al fin al Asilo de Menos, donde muchos lo suponen actualmente.

Todas esas noticias las recibimos por correo, y en algunas de ellas se nos indican personas que podrían darnos información detallada sobre el botero histórico. Vamos ver al mismo Anca. Pero no hallaba. Hacía tiempo que había abandonado el Asilo: parecía que se había perdido la pista. En vista de esto nos fuimos al fin a recurrir a tercera persona para informar a nuestros lectores, y recibimos una última esquela en la que nos comunicaba que el viejo que vivía en la calle Carapé entre Piedras y Patria, en una casa que se había juntado a la señalada con el n.º 143.

Perdimos tiempo. El mismo día, anocheciendo, nos trasladamos a la casa que se nos indicaba como el domicilio de Anca, descosos de hacerle un extenso trajate:

«Don ANCA — Haría apenas un minuto que habíamos penetrado en la pequeña casa que tuvimos la entrevista; apenes tenido tiempo de fijarnos en su habitación, en su aseado así como los retratos de Artigas y Lavalle que otros se mostraban en las estancias, cuando vimos llegar hasta el anciano que buscábamos. Iba con paso seguro, admirable, en eternas que cargaban con el peso de la antigüedad.

Don Santiago Anca... le pregunta-

servidor de Vd. nos respondió inmediatamente un poquito. Y se quedó firme, nosotros, cuadrado, como un viejo al límite, con sus ojos claros que casi van sus párpados relajados que pesan poco.

El cuerpo envejecido si, pero entero, no está todavía ningún carácter de decadencia. Se mantiene robusto, y sus

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTINS

PERIÓDICO DE LA TARDE

muchos años apena han conseguido doblar un poco el espíritu, agobiándole algo, sobre sus espaldas cargadas, la cabeza grande, de entre cuya cabellera y barba blanca asoman sus orejas abultadas y veludas. La vista de la lenta decadencia de su organismo inspiraba la envidia de la robustez, de una robustez que no habían quebrantado tantos años un vivir duro y aportando.

Por otra parte, el tipo criollo no aparecía en su cara ancha de mejillas llenas y frente despejada, y aunque su cutis estaba muy tostado por el sol y la intemperie, se conocía que en sus buenos tiempos había sido blanco, completamente.

Fué necesario que nosotras lo invitáramos para que se sentara.

En su nueva posición reconocemos que ni sus nervios habían perdido la tensión que acompaña al vigor físico.

El continuo mover de una de sus piernas y su conversación resuelta mostraban enteramente el carácter del hombre nervioso, tal vez impaciente.

**ANCA NO ES TAL BOTERO HISTÓRICO** — Tal vez, señor Anca, tenga Vd. noticia de lo que ha dicho estos días la prensa, a su respecto.

Somos de la redacción de *El Dia*, y venimos a preguntarle si es cierto que Vd. es el botero que ha conducido a los Treinta y Tres al Arenal de la Agraciada.

— No señor, nos respondió.

Yo no ha sido el botero de los Treinta y Tres ni he tenido nunca ese oficio en mi larga vida.

Además, no puede existir tal botero, desde que no ha sido en un bote que los Treinta y Tres hicieron su travesía.

Como Vd. puede saber, ellos fueron conducidos en dos lanchones.

— Pero siendo así, ¿qué intervención ha tenido Vd.—en ese desembarco?... ¿O es que Vd. no formó parte siquiera de la expedición?

— Señor, yo he formado parte de la expedición de los Treinta y Tres, vieniendo en ella en calidad de soldado, de la guardia Argentina, que desde abordo de la goleta «Pepa» escoltaba los lanchones de los Treinta y Tres.

Voy a explicarle cómo esto ha sucedido:

**CÓMO EMPIEZÓ A SERVIR ANCA** — Y empiezo su relación.

Es Oriental, nació en el año 1803 y tiene actualmente 86 años.

Su padre era Vicente Anca, oficial del cuerpo de Blandengues.

Cuando los primeros movimientos de independencia iniciaron los pueblos Argentinos su padre quedó en Montevideo al servicio del ejército mientras su madre que era patriota se pasó a Buenos Aires llevando lo consigo.

En Buenos Aires vivió hasta la época que se desarrollaron los acontecimientos de cuyo desarrollo debía nacer nuestra nacionalidad.

En esa época el tenía unos 19 años más o menos y estaba inscrito como todo el mundo en la guardia nacional, el batallón situado en el Barrio Alto.

Se dedicaba al oficio de albañil.

Una tarde estaba trabajando en una iglesia.

Era una tarde de grandes fiestas patrias cuyo signo algo no recuerda.

De repente se vio violentamente arañeado de su trabajo y junto con otros compañeros fue llevado a un cuartel, y de allí poco después se le condujo a la goleta «Sarandi» mandada por el comandante don Servando González, donde sirvió por espacio de año y medio, llegando a ascender hasta el grado de sargento 1º.

— Un día, creo que el anterior al de la partida de los Treinta y Tres, yo y cincuenta compañeros más argentinos, fuimos trasladados de la goleta «Sarandi» a la Pepa barco argentino que mandaba un griego llamado Barba Antonio (viejo Antonio). No estábamos preventivos de aquél traslado, ni sabíamos su objeto. Recién después de estar en la Pepa supimos que nos mandaba el Gobierno Argentino para que escoltase nos a Lavalleja, a sus compañeros que iban invadir la Banda Oriental.

— Recuerda Vd. quien mandaba esa guardia?

— No lo recuerdo bien, dije apretando la cabeza como para concentrar su atención pero creo que me pareció que era un tal teniente Baldino.

— Y digamos usted no había oido hablar con anticipación de Lavalleja, que se es-

taba tramando.

— ¡Ya lo creo que oía hablar todas las veces que Lajaba á tierra!

— ¿Y qué se decía de él?

— Se decía por todas partes, aunque medio en secreto, que la cosa se hacia en combinación con el coronel Laguna que estaba al servicio de los brasileros. Que el general Rivera se alzara. Los entendidos agregaban que Lavalleja y los suyos venían por esto á tiro hecho.

**EL DESEMBARCO Y LA TRAVESTITA DE LOS TREINTA Y TRES** — Desde las primeras horas de la mañana Barba Antonio había dado las órdenes necesarias para partir. Estuvimos prontos todos, pero recién á la una de la mañana se dio orden de marcha, cuando se nos aproximaron los dos lanchones en que venían embarcados Lavalleja y sus compañeros. Estábamos en la madrugada del 19 de Abril.

— ¿Y usted vió á los que iban en los lanchones?

— Cómo no los había de ver si pasaron junto a nuestra goleta?...

— ¿Y sabe usted si venían todos los Treinta y Tres en los dos barcos?

— No señor, no venían todos. Y esto me consta por lo que vi y por lo que decía entonces todo el mundo en Buenos Aires. Faltaban entre ellos Etchevest y Tiburcio Gómez que habían partido antes, con dirección á la estancia del coronel Laguna, para aportar la caballada que había de esperarlos en el punto de desembarco.

— ¿Y cómo venían los Treinta y Tres, más bien, los Treinta y uno, según lo que usted nos dice? ... Traían alguien uniforme, y venían muy armados?...

— Ninguno de ellos traía uniforme. Todos venían vestidos de paisano. En cuanto á las armas no tenían muchas que se diga: traían un sable y un par de pistolas cada uno, y nada más.

— Ahora, lo agradeceríamos que nos contase algo de la travesía.

— No hay inconveniente como antes le dije, salimos del puerto de Buenos Aires á la una de la mañana del 19 próximamente. Los lanchones iban adelante nosotros arriba. Navegamos con rumbo á Martín García y al enfrentar la punta de la Isla nos dirigimos Uruguay arriba. La primera parte de la travesía, hasta el amanecer, la hicimos á remo, porque en ese tiempo hasta las goletas tenían remo — la Sarandi, recuerdo que llevaba unos veinticinco por banda — y al amanecer pudimos levantar las velas para aprovechar un poco de viento que se había levantado. Los lanchones iban adelante de nosotros, una media legua apena. Y así andavimos, sin el menor impedimento, hasta las 8 ó 9 de la mañana, hora que los expedicionarios desembarcaron.

— ¿Y Vd. puede decirnos algo sobre lo que pasó en el desembarco?

— No le pude decir nada. Los miramos desde lejos sin arrimarnos á la costa, y en seguida que los vimos en tierra, donde Etchevest y Tiburcio Gómez los esperaban con los caballos, dimos vuelta.

— Pero, señor Anca, ¿Vd. está bien seguro de lo q' nos cuenta? Le hacemos esta pregunta porque lo que dice está en contradicción con lo que narran los historiadores. Hay quien dice que los Treinta y Tres fueron perseguidos; y que una de las lanchas estuvo durante muchos días juntas á una Isla.

— ¡Los historiadores, los historiadores! dijo con tono de menosprecio. ¡Ellos dicen lo que quieren porque nadie han visto; mientras que lo q' yo les cuento es lo que ha pasado por delante de mis ojos, y q' hoy probablemente no lo sabe nadie. En cuanto á la persecución de los Treinta y Tres, es falso; nadie los molestó en el viaje, y si lo hubieran hecho ya hubiéramos sentido nosotros que entrometernos, nosotros que íbamos de carnada. Los únicos perseguidos y apresados á la vuelta fueron los que iban en la goleta *Pepa*.

**LA PRISIÓN DE LA GOLETA** — ¿Quiere contarnos como eso ha sucedido?

— Que a mí. Nosotros en seguida que vimos á los expedicionarios en tierra, enseguida, nos volvimos á poner en marcha con dirección á Buenos Aires. Al oscurecer del dia 19 nos hallábamos á la altura de la Boca de Paraná, frente á Martín García, cuando fuimos atacados por 18 lanchones brasileros que tomaron prisión en la goleta trayéndola á Montevideo.

— ¿Y los lanchones de los Treinta y Tres, fueron apresados también?

— No, porque no venían con nosotros.

Quedaron en la playa del desembarque.

— ¿Y Vd. fuó tambien de los prisioneros?

— Tampoco. Yo me libré de esa prisión tirándome á nado, por la noche, q' fue muy oscura, ganando con dos compañeros más una de las islas de Paraná. Los dos compañeros se llamaban Juan Santa Cruz y Nicolás Martínez, y los tres fuimos llevados á Buenos Aires por un monteador que trabajaba en la Isla.

**LOS AÑOS SIGUIENTES DE ANCA** — Hasta aquí era lo que interesaba principalmente de nuestro reportaje, pero para concluir lo quisimos que Anca nos diese algunos datos mas sobre su vida.

Lo hizo á grandes raagos. Deabordo de la Sarandi fué sacado, a pedido de su madre, por el general Sapiola. Sirvió en la guardia nacional de Buenos Aires, hasta el año 128, en que tuvo que emigrar para acá junto con los afiliados á la revolución de Lavalle. Una vez aquí, sirvió á la Patria Oriental en varias revoluciones, pero sobre esto no nos dió grandes detalles, parece que ha pertenecido al partido Blanco.

Dijo reanudó su relación en sus últimos años cuando ya había empezado á oír por el cuadro abajo de su mala suerte. Nos contó cómo á causa de una enfermedad grave había tenido que ir al hospital; nos habló de su permanencia en la Universidad como empleado; de su estadía en Las Piedras, junto á su hijo: de sus miserias, luego, de sus ratos de atrao amargura.

De esta última época de su vida, fué de la que habló con más dolor, como si fuese la más terrible. Vivía mendigando de lo que le daban vecinos bondadosos.

Hace próximamente un año, vió q' la vida se le hacia allí insopportable. Entonces resolvió venirse para el Asilo Mendigos y allí, dice que — aunque él pasa regularmente porque es hombre acostumbrado á hacer lo q' le mandan — es precisamente un día para ver la vida q' pasan aquéllos desgraciados bajo la dura tiranía religiosa.

De allí lo sacó la caridad de su ahijado, don Fermín Pereyra, y desde entonces vive en su casa cuidado y agradecido por las muchas atenciones q' le tienen.

## EN LA ESPERANZA

LIGERA RESEÑA DE LA FIESTA

Desearíamos dar á conocer á nuestros numerosos lectores, los detalles de la fiesta que se realizó en la estancia «La Esperanza» propiedad del caballero don Diego Young, con motivo del enlace de su señor hijo nuestro amigo Alfredo con la simpática señorita Florencia Rosse, pero nuestra memoria q' es bastante frágil solo puede retener lo esencial; así que la narración será breve y lacónica.

Siéntan las 5 y 30 minutos de la tarde del dia 29, cuando una multitud de carreteros hacían alto en la regia morada del señor Young, conduciendo los invitados q' asistían al casamiento, los q' fueron recibidos con toda galantería y alegría en habitaciones q' había preparadas de antemano.

El efecto q' nos hizo á primer golpe de vista la preciosa estancia, fué maravilloso. Estaba siendo la p'ro muy elegante, adornado y todo de tal maneradís-puesto q' la hacen lo un acto de justicia, debemos confesar q' una mano artista ha d'rigido el arreglo del establecimiento para ese dia.

Toda la estancia exterior e interiormente estaba iluminada con farolitos venecianos, calles y jardines lucían luces artificiales los q' debían d' ser encendidos una vez terminada la comida de la boda; en fin lo q' lo estaba magnífico.

En ésto q' estaban entretenidos siguiendo con la mira la lucha de un cuerpo galardo y gentil q' se derrizaba entre las cortinas de los salones. Fue el momento señalado para sentarse á la mesa á saborear los manjares q' constituyan a cena de boda, q' fue bien servida y abundante.

Contar los detalles minuciosos de ésta sería demas; solo podemos decir q' todo era bullicio y alegría y q' una animada charla se sostuvo hasta llegada la hora de la ceremonia religiosa.

A eso de las 9 Florencia y Alfredo estan-

bante al venerable pastor protestante Doctor Gibbon Spilsbury que de expresa su intención de efectuar el casamiento.

Los padrinos fueron José Stirling y Mundell; Carlos Rose, Serafín Mundell y Miguel Young, y madrinas las señoritas Rosa Mellado, Florita Fulton, Elena Fulton y Rosa Bonessatti.

La ceremonia religiosa fue breve y de ella nada recordamos porque francamente el idioma de Byron y Shakespeare es algo confuso para nosotros, así que poco o nada sabemos de lo que dijo mister Spilsbury durante la consagración religiosa.

Una vez terminada esta, la orquesta, compuesta de los jóvenes Juan Passini, Robustiano Gilardoni, Américo Grillo y José Chaves, bajo la dirección del maestro de piano Juan Larrey (hijo), ejecutó variadas piezas de música, señal mas que suficiente para que los aficionados al baile comenzaran a hacerle los honores a Tercipero.

De las personas que pudimos ver, recordamos las siguientes:

Madrinas: (la novel) Florencia Rose, Luisa M. de Stirling, Flora C. Young, Carmen M. Hacedo de Stirling, Carolina S. de Parietti, Consuelo Fuentes de Stirling, Juana de Rose y Clara Young de Hacedo.

Señoritas: Rosa Mellado, Elena Fulton, Elena Stirling, Luisa Lawlor, Violeta, Juana e Isabel Haywood, Rosa Bonessatti y Florita Fulton.

Caballeros: Diego Young, Alfredo Young, W. Richetti, Adolfo Linares, Francisco Hacedo y Suarez, Carlos Young, José Parietti, Serafín Mundell, Carmelo Mernes, Enesio Schultz, Miguel Young, Roberto Stirling y Mundell, Jorge M. Hacedo, Diego Stirling, Carlos Rose, Julio Perez y Ellis, José Stirling y Mundell, Edelmiro Guerrero, Bernabé Mendoza, Manuel Stirling y Mundell, Diego Young (hijo), Heracio Pérez y Ortega, N. Beltramo, Bernardino Chans, Juan A. Ochoa, Vicente Monaco y Horacio Bollo.

El baile dió comienzo con un entusiasmo admirable.

Nosotros, que nuestros padres han tenido el mal de no enseñarnos a bailar, sentímos verdadera envidia al ver aquél conjunto de criaturas angelicales en quienes la felicidad más inefable resplandecía en sus rostros ligeramente encarnados o las emociones que agitaban sus corazones enamorados, sin poder mecerlos al compás de un vals, para decirle al oído que quedo yo te amo acompañando de mi inspiro que envolverá un mundo de profundos besos.

Habíamos olvidado hasta el cansancio del vino, y pues todo era alegría y la espontaneidad conquistar un corazón era nuestra preocupaación en aquellos momentos.

El hombre, ha dicho Chateaubriand, alimenta en el fondo de su alma cierto de seso de felicidad que no se destruye ni se realiza; y en nuestros bosques una planta cuya flor se forma y jamás se abre esta flor es la esperanza.

Así que questi os deseos no los vimos realizados.

Las parejas no cesaron de bailar hasta la madrugada y el sol reluciendo toda la concurrencia lo más grata de la gala teria de los dueños de casa.

Nosotros agradecemos los momentos que pasamos en La Esperanza y deseamos una eternidad a miel a los nuestros conyugues.

El comisionado especial.

## GACETILLA

BANCO DEPARTAMENTAL EN PAYSANDÚ — El doctor Joaquín Royes ha presentado al Poder Ejecutivo los Estatutos de un Banco fundado por varios capitalistas y del cual es miembro aquejor señor.

Entre los fundadores figuran los señores Mauro Stirling, Miguel Horta y Hipólito Guillermo Stirling, Sebastián y José Parietti.

Apenas conocido el propósito que tienen en vista los fundadores de dicha institución bancaria, el comercio y los habitantes todos de Paysandú se han felicitado de poder contar en breve tiempo con tan importante factor de progreso. Se trata de un Banco destinado a ofrecer las mayores liberalidades compatibles con su organización a los ciudadanos comerciantes.

El propietario de la "LA BELLA ITALIA" comunica a su numerosa clientela y al público en general, que ha recibido de la capital un espléndido y variado surtido de paños y casimires para la próxima estación de INVIERNO.

Dada la gran confianza que he merecido del respetable público, puedo garantizar que esta casa es la única en su ramo que admite competencia.

TRAJES PARA TODOS LOS BOLSILLOS

PISINONI VIVERIA

Sastrería La bella Italia, Av. 7 de Abril, 33 - Oficina 33 - Plaza Constitución

agricultores y demás elementos que accitan de su valioso concurso.

Así que quedó terminada la tramitación previa, se instalará el Banco, pues ya cuenta con el capital necesario.

LA FAENA DE LIEBIG—Relación de los animales sacrificados desde el 14 al 30 del pasado:

Suma anterior	44.703
Abri. 14	1.453
" 15	1.403
" 16	1.512
" 20	912
" 21	1.531
" 22	1.779
" 23	1.791
" 24	1.811
" 25	1.811
" 26	1.288
" 27	1.804
" 28	1.911
" 29	1.833
" 30	1.729
Total:	67.431

PASAJEROS Llegados por los últimos vapores:

Los que vinieron: De Montevideo—Nicolás Olivieri, Antonio Consigliere, Francisco Hichin y Gaspar Bautista.

De Buenos Aires—Sr. Aréndt, A. Chop por.

Del Salto—Tomas Rivara.

De Gualeguaychú—Pedro López, José Mendoza, Antonio Pedrali.

De Paysandú—Angel González.

Los que se fueron:

Para Buenos Aires—Pedro Brian, Carlos Montano, Faustina Lorenzo y Alejandro Rosse, Inés Salaberry, doctor Arturo Ortiz.

IMPUESTO A LOS FOSFOROS—Ministerio de Hacienda.—Decreto—Montevideo, Abril 29 de 1893.

Ha quedado comprobado que algunas casas de negocio no han podido agotar las existencias de fósforos dentro del plazo fijado por el Decreto del 24 de Febrero último reglamentario de la Ley de 17 de Diciembre de 1892 que creó la estampilla para la percepción del impuesto a los fósforos; y tomadas a consideración las gestiones que los interesados han hecho, al respecto, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Artículo 1º Suspéndese por equidad, hasta el 1º de Julio próximo indefectivamente la aplicación de las disposiciones penales de la ley de 17 de Diciembre de 1892.

Art. 2º Comuniques, etc.—HERRERA Y OBES.—EUGENIO J. MADALENA.

EL CRUCERO—Con este título acaba de salir a luz en Montevideo un periódico semanal órgano de la Sociedad de jóvenes Cristianos.

Aunque no militamos en las filas del nuevo órgano, nos es grato devolver, en lo que nos toca, el galante saludo que diríamos a la prensa y desechar una viva larga y próspera para el bien de la causa que sostiene, que por cierto, es mucho más noble y simpática que la del diario de las sastreras que en esa misma ciudad aparece con el título "El Bien".

Policiales—Por el Comisario de la 1ª Sección fué reducido a prisión el individuo Gregorio Balbuena, por ebriedad escandalosa.

Por el mismo fueron aprehendidos la mujer Petrona Quiroga y el individuo Juan Pescé, por ebriedad y pelea.

Por el mismo fueron aprehendidos los individuos Bernabé Saavedra y Robustiano Sanchez por pelea, hallándose heridos levemente los dos. Ambos han sido puestos a disposición del Juzgado Letrado Departamental.

Por el Jefe Serenos fué reducido a prisión el individuo Joaquín Lascano por ebriedad y insultos.

JUDICIALES—En el expediente de denuncia de D. Juan Pedro Souderes, se ha señalado la audiencia del día de hoy a las diez de la mañana para que presten declaración el denunciante Souderes, y a fin de que se tenga lugar entre Souderes y el Jefe de Serenos Don Miguel C. Larrosa, el sereno José Grisotto, Alfonso Baltar y los testigos Antonio Aristi, Carlos Zeta

y Jorge Lange se ha señalado la audiencia de hoy de tres y cinco p.m.

— El Sr. Juez Ldo. Departamental de Minas, ha solicitado la captura del prófugo Francisco García Dolgati.

— El Sr. Juez Ldo. Dipal de Artigas, ha solicitado la captura del encausado Teófilo Molina.

— Han sido puestos a disposición del Juez Ldo. Dipal los indviduos Bernabe Savelra, y Robustiano Sanchez por tales que fueron pasados ayer a disposición del Juez de Paz, por ser la causa de la competencia de ese Juzgado.

CHAMPAGNE RICHLING—La famosa fábrica montevideana titulada Cervecería Popular por la que se viene produciendo la justamente famosa cerveza Richling, acaba de proporcionar al pueblo una nueva bebida de condiciones desconocidas por excelentes paladar, que puede muy bien reemplazar en invierno a la cerveza que todos consumimos en verano.

Esa bebida lleva por título el destacañas lanas, y según opiniones autorizadas, incluida la del consejo de Higiene, es en efecto un champagne que puede rivalizar con los que se venden a 20 y 24\$ la docena de botellas y que sin embargo la citada fábrica lo vende por solos tres pesos en cajones de dos y cuatro docenas.

Una vez que lo hayamos probado, veremos nuestra opinión más acabadamente.

UNA SENTENCIA DE MOLINA—Habiendo sido citado ante la alcaldía a cargo del señor Molina un joven amigo nuestro acusado de haber abrazado a viva fuerza a una linda joven, después de la defensa que ambas partes hicieron, el alcalde proveyó así:

— Por esta vez el alcalde simpatizó con el acusado. En consecuencia lo absuvió e invitó por que el mismo infrascrito, durante todo el tiempo que duró el proceso, ha sido obligado a retenerse al brillo del sillón para no bajar a abrazar a la demandante. — Notifíquese a la parte y bástame.

JUSTO CASTRO—Un estimado amigo que reside actualmente en Mercedes, nos escribe con fecha 25 de este:

— Tengo una buena noticia que darle y es que el cura Juan Rodríguez viario de esta parroquia, y que lo fué de la de Paysandú, ha consagrado en la oficina del Juzgado Ldo. Departamental de esta ciudad, la suma de 150\$, importe de la multa que le fué impuesta por el Juez de Crimen de 2º turno con motivo de haber cometido infacciones en el Registro de Estado Civil, mientras estuvo en esa ciudad.

Que es sirva de escarmiento a estos caballeros, que tan acostumbrados están a burlarse de las leyes y el país.

SE ENCUENTRA ENFERMO EN CAMA EL SEÑOR JOSÉ POLICIO DEL DEPARTAMENTO, DON LUIS BATLLE Y ORDOÑEZ.

Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

CURIOSIDADES DEL CALENDARIO—El calendario tiene curiosidades poco conocidas, y aquí algunas de ellas. Ningún siglo puede comenzar en miércoles, viernes ni sábado.

Curiosidades del CALENDARIO—El calendario tiene curiosidades poco conocidas, y aquí algunas de ellas. Ningún siglo puede comenzar en miércoles, viernes ni sábado.

El mes de Octubre principia siempre en el mismo día de la semana que Enero.

Abil en el mismo día de Julio, Diciembre en el mismo que Setiembre, Febrero, Marzo y Noviembre comienzan en el mismo día de la semana.

Mientras que Mayo, Junio y Agosto principian en días distintos entre sí y distinguidos entre los demás meses del año.

Estas reglas no tienen aplicación los años bisestos.

El año ordinario acaba siempre en un mismo día de semana con que principio.

Por último, los años se repiten, es decir, tienen el mismo calendario cada 93 años.

Sin perjuicio de esta regla fija, suelen oírse festejos anuales por períodos de once y seis años (total 28).

Mucha atención. Eu abu xo assignado, degüello, en beneficio de la humildad soñadora, que, padeciendo la multa temporal de analfabetismo del estómago, irregulada en la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

la Tisis se debe a un germen que crece en los pulmones y les destruye. Si desaparece la causa—el germen desaparece rá el efecto—la Tisis. Cuando falle la grasa indispensable en la economía universal comienza el peligro. La Emulsión de

